



Artículos y Ensayos

EL DESEO EN LA HISTERIA: FUNCIÓN DEL FALO, COMO SIGNIFICANTE DEL DESEO, EN LOS SUEÑOS DE “AGUA MANSA”

HERNÁN PASICEL

RESUMEN

El trabajo tiene como objetivo desarrollar el abordaje que J. Lacan hace del deseo en la histeria en el seminario 5 “Las formaciones del inconsciente”. En el eje de esta articulación se localiza un concepto complejo, problemático y crucial que Lacan forja en este momento de su enseñanza: el significante fálico. Este significante privilegiado, especializado dentro del conjunto de los significantes para designar al deseo como eso que articulado está más allá de la demanda (y de lo demandable), muestra su función de manera ejemplar en los sueños de una paciente de Freud conocida, y citada por Lacan, como “agua mansa”. Estos sueños tienen el valor de poner en escena no solo la función del significante fálico, también permiten localizar la posición que la histeria adopta, a través del manejo de este significante privilegiado,

para resolver las paradojas mismas que el deseo plantea.

Palabras claves: Deseo; Histeria; Falo; Significante

THE DESIRE IN HYSTERIA: THE ROLE OF THE PHALLUS AS SIGNIFIER OF DESIRE IN THE DREAMS OF "STILL WATER"

ABSTRACT

This paper aims to develop the approach that J. Lacan make of desire in hysteria at the seminar 5 "The formations of the unconscious." On the axis of this joint is a complex, problematic and crucial concept that Lacan forging this moment in his teaching: the phallic signifier. This privileged signifier, specializing in the set of signifiers to refer to desire as that which articulated beyond demand (and what demandable) shows its function in an exemplary manner in the dreams of a patient of Freud known and cited by Lacan, as "still water". These dreams



have the value of put on not only the function of the phallic signifier, it also can locate the position adopted hysteria in trying to manage this paradoxical signifier, a way to

try to resolve the paradoxes same as the desire arises.

Keywords: Desire; Hysteria; Phallus; Signifier

Toda la ambigüedad del comportamiento del sujeto con respecto al falo reside en este dilema, a saber, que este significante, el sujeto puede tenerlo o puede serlo. Si este dilema se presenta, es que el falo no es el objeto del deseo sino el significante del deseo. Este dilema es esencial, está en el fondo de todos los deslizamientos, de todas las transmutaciones, de todas las prestidigitaciones, diría yo, del complejo de castración. (J. Lacan 2003, pg.386)

Introducción

Me interesa en este trabajo utilizar la noción de falo, tal como es abordada en el seminario 5, para plantear las relaciones de la histeria con el deseo.

La tesis del Inconciente estructurado como un lenguaje y la lógica significante hacen sentir sus efectos en el seminario sobre las formaciones del inconsciente. Se produce la modificación de varios conceptos a luz de la teoría del significante y sus leyes: Padre, síntoma, inconsciente, Edipo, deseo, demanda, pulsión, etc., son reformulados y articulados a la estructura del lenguaje, es decir, en términos de significante. Una de estas



nociones es la de falo. El falo, que en el seminario 4 era planteado por Lacan como objeto imaginario de la castración y como objeto simbólico de la privación, adquiere en el seminario 5 el estatuto de significante del deseo, es decir, el significante especializado en designar el “más allá” de la demanda. La demanda es aquello articulado y articulable al lenguaje, en cambio el deseo se presenta estructuralmente articulado a la cadena significativa pero no es plenamente articulable, por esto mismo el sujeto en relación al deseo no encuentra en el campo del Otro otra respuesta que el significante de su falta. Con lo cual la castración también encuentra su soporte en la estructura del lenguaje.

Con el falo pensado como significante surge por primera vez, en la obra de Lacan (Específicamente en el capítulo XVII del seminario 5 titulado “Las fórmulas del deseo”) la notación Φ (Phi mayúscula). La introducción de una letra especial para designar al falo en el registro simbólico es un dato relevante. Esta diferencia resulta pertinente no sólo por la distinción “significante – objeto” sino también por la diferencia que existe entre el significante fálico y los otros significantes (los significantes remiten a otros significantes, el significante fálico no, remite al intervalo, a la falta de significante, a lo no articulable), fundamental para diferenciar la demanda del deseo.

Además es importante sostener esta diferencia porque Lacan lo propone (al significante fálico) como una solución a la aporía del complejo de castración en el problema del análisis terminable e interminable planteado por Freud. Tanto la amenaza de castración como la envidia fálica se sostienen en que el sujeto supone fantasmáticamente que el falo es un objeto demandable, o a resguardar. Podríamos decir que la “roca viva” de la castración, como punto inatravesable, supone un falo que como objeto demandable se ha petrificado (lo cual contrasta con el “falo evanescente” del seminario 10), o mejor,



sustancializado, ya que de lo que se trataría en la neurosis es del falo en un horizonte “sobrepoblado” del ser.

¿Qué caracteriza al falo como significante?

El significante fálico es un significante atípico. Tiene un carácter impar. Es un significante que no hace par con otro significante, no remite a otro significante sino que designa la falta de significante y por lo tanto lo inarticulable del deseo.

Es un significante que opera oculto, velado. Este ocultamiento no es una mera desaparición sino que es un ocultamiento activo: suscita, promueve, provoca el deseo. En el campo imaginario brilla por su ausencia.

Estos rasgos “atípicos” del falo suponen al sujeto una serie de dificultades ya que escapan a la lógica que sostiene el circuito de la demanda y del yo: se sustrae de la imagen especular (oculto) y no permite construir un saber ni garantizarse en otro significante (impar).

Las dificultades que le representa al sujeto el significante fálico no son otras que las que le plantean las paradojas del deseo.

El fantasma, posición del neurótico en el deseo (Lacan 1958, Pg. 607) es una respuesta anticipada que impide (preserva) del encuentro con una falta a nivel del Otro. Esto confrontaría al neurótico con la falta de respuesta significativa del lado del Otro respecto al deseo y a la necesidad de dar un paso sin garantías y con consecuencias: el acto.

Para Lacan hay posibilidad de una relación distinta a la posición neurótica (y al análisis interminable) respecto al complejo de castración. En esto el estatuto de significante del falo cumple una función clave. A la altura del seminario 5 y 6 (y de escritos



como Dirección de la cura y los principios de su poder) y Significación del falo, etc.) este movimiento es posible si el sujeto eleva (*aufhebung*) el falo al estatuto de significante del deseo. Elevarlo a este estatuto es correlativo a identificarlo a la barra que marca al Otro y al sujeto mismo: falta en ser. Este movimiento es condición del pasaje de una posición donde el sujeto, por la vía del fantasma, quisiera ser el falo a aceptar tenerlo o no tenerlo a partir del descubrimiento de que no lo es. Esto implica, tal como lo plantea en el seminario 6 “El deseo y su interpretación”, que el sujeto haga un duelo por aquello de lo que está privado. Lo cual confronta al deseante, si no se sustrae al riesgo del acto del deseo, a sustituir el planteo neurótico que ubica a la castración como contingencia: “fálico o castrado” a aceptar la castración como necesaria al deseo llevado al acto: “si fálico, castrado”. El falo es la barra que cae sobre el Otro y sobre el sujeto, condición del acto.

Falo e histeria en el seminario 5: sueños de agua mansa

Las coordenadas que va a utilizar Lacan para pensar a la histeria en este seminario son las de las relaciones de la histeria con la demanda y el deseo. Si el deseo es un efecto necesario del impacto de la estructura significante en el viviente, la histeria se caracterizará por la relación particular que establece con ese resto deseante no subsumible a la demanda. La tesis central es que tras la variedad de fenómenos histéricos puede inferirse una relación con el deseo caracterizada por la insatisfacción. Si bien, por estructura, el deseo no puede satisfacerse como tal, la posición histórica implicará un ejercicio activo e inconsciente de creación de insatisfacción de la demanda como condición para sostenerse como sujeto deseante.



La lectura del sueño de la “bella carnícerá” muestra esto último de manera ejemplar.

Ahora, el análisis que va a hacer Lacan de los sueños de “agua mansa”, otra paciente de Freud, orienta esta tesis en dirección a especificar cómo el falo, que es en la estructura simbólica el único significante especializado en designar al deseo, se articula en este modo particular en que la histeria plantea su deseo como insatisfecho.

Desde el punto de vista de su función en la estructura el falo, como significante, no permite ni está abocado a satisfacer ninguna necesidad, ni ninguna demanda sino que con su presencia a lo que apunta es a designar y suscitar el deseo.

Como el falo no es ningún objeto sino un significante que opera oculto y que no hace cadena con otros, la operación de la histeria consistirá en reducirlo a alguna forma objetal (imaginaria) para poder así ejercer alguna estrategia para que, como objeto, se le rehúse la satisfacción y poder sostener fantasmáticamente su deseo como insatisfecho.

Lacan afirma de una manera sintética cuál es una de las principales dificultades de la histeria (y de las neurosis en general, también podría decirse): “De lo que se trata en la histeria es de ver y de saber” (Lacan 2004, pg. 388). Ver y saber sostienen a nivel del fantasma que habría algo para ver o saber (al modo del circuito de la demanda donde imaginario y espejular se recubren engañosamente). Si, al abordar el campo del deseo, se trata de ver y de saber, el falo deviene un objeto imaginario en posición “ectópica”. En cambio el falo elevado al estatuto de significante opera oculto, velado y no tiene como referente otro significante (lo cual constituiría así un saber) si no que designa la falta. El falo significante es la barra misma que cae sobre el Otro y sobre el sujeto: Eficacia de la castración, condición absoluta del deseo.



Entonces, los sueños de “agua mansa” lo que nos muestran es el funcionamiento del falo como significante del deseo, es decir ese significante que designa el más allá de la demanda, que apunta a la falta de objeto motor del deseo. Se trata en estos sueños del deseo en tanto se sostiene en un significante específico, el significante fálico y a la posición histérica frente al mismo.

En los dos primeros sueños se plantea alternativamente la cuestión del falo en el registro del tener y del ser como intentos de resolver el dilema con que el falo significante confronta al sujeto:

Primer sueño. “Soñé que llegaba demasiado tarde al mercado y no encontraba ya nada ni en la carnicería ni en la verdulería”.

Freud pide un relato detallado: el carnicero quería darle otra cosa, diciendo “es bueno”, pero ella lo rechazaba. La verdulera quería venderle legumbres de una clase singular (pequeños paquetes de color negro) ella dice: “no los conozco, no me los llevo”. Vinculando este sueño con los acontecimientos del día, Freud dice que la carnicería en el sueño (¿por el contrario?) no estaba cerrada, que la soñante quizá evito la frase “tu carnicería está abierta” –expresión equivalente a nuestra versión porteña: “tenés las farmacia (bragueta) abierta”-.

Con respecto a las palabras del carnicero: “ya no se consiguen” (en relación con un corte de carne que ella le pidió), Freud recuerda que se las dijo él mismo unos días antes respecto de las vivencias infantiles más antiguas. Él mismo pronunció esas palabras en ocasión de explicarle que las vivencias más antiguas de la infancia ya no se abordan como tales sino que llegan a través de transferencias y sueños en el análisis,



Freud concluye: “Así yo soy el carnicero, y ella rechaza esa “transferencia” de antiguas formas de pensar y sentir”

Este sueño vuelve a traer, al modo de la “bella carnicera” un deseo insatisfecho: querer comprar algo en el mercado y no conseguirlo. Sin embargo, para Lacan, la presencia del falo como significante del deseo se hace más evidente en esta formación onírica. Su hipótesis es que el sueño es una respuesta al encuentro en la vigilia con una frase de Freud: “las vivencias infantiles antiguas que no se pueden recuperar sino a través de transferencias lo que ya no se puede recuperar o conseguir (tener)”, esta afirmación presentifica algo de la falta de objeto. El sueño interpreta estos dichos y los articula al significante especializado para eso: el falo.

En la figura fálica imaginaria de la legumbre negra lo que se produce es una articulación significativa de la falta de objeto. El falo como significante de lo que no se tiene.

El otro elemento que nos permite inferir la presencia del falo significativo es la frase no dicha “la carnicería está abierta” que connota ese particular descuido de la vestidura por el cual se evoca el falo oculto como tal tras el velo y el pudor (la frase es silenciada) frente a su descubrimiento.

¿Dónde podríamos ubicar la posición histérica frente a la articulación significativa de la falta de objeto? En la siguiente frase: “*Eso no lo conozco, no me lo llevo*”. Esta paciente se dirige con su deseo al campo del Otro (encarnado en el personaje onírico del que atiende el mostrador, que es a quien dirige su demanda) pero responde que no quiere saber nada, no acepta llevar ningún objeto que por vía sustitutiva le permita acceder a alguna satisfacción parcial. Necesita intercalar el rechazo de un objeto imaginario (“no lo



conozco, no me lo llevo”) ya que, al no querer saber nada acerca de que en el lugar del Otro (Freud en la transferencia, el carnicero y la verdulera en el sueño) estructuralmente lo único que se encuentra respecto al deseo es el significante de la falta, se podría ver en peligro lo que fantasmáticamente supone que la sostiene como sujeto deseante, la insatisfacción:

El histérico es precisamente el sujeto al que le resulta difícil establecer con la constitución del Otro como Otro con mayúscula, portador del signo hablado, una relación que le permita conservar su lugar de sujeto. Esta es la propia definición que se puede dar el histérico. Por decirlo todo, el histérico está tan abierto o abierta a la sugestión de la palabra, que ahí tiene que haber algo. (J. Lacan 2003, pg. 372)

Se podría decir que este procedimiento, el de intercalar una barrera *ex professo* ante la satisfacción de una demanda tiene algo de esa práctica mentada por Lacan en el seminario de “La relación de objeto” conocida como *Bundling* (J. Lacan 1994, pg. 89). El *Bundling*, una tradición originaria de los países bajos y las islas británicas, consistía en que los partenaires de una pareja durmieran juntos pero, entre ellos, una placa de madera, la vestimenta o incluso la envoltura del cuerpo de la mujer impedían el acceso carnal, es decir, la relación sexual... que no existe: Una barrera contingente y artificial que solapa una imposibilidad estructural.

La histeria, a diferencia del obsesivo se acerca, se mueve, suscita el deseo del Otro pero necesita poner en la estacada, confundiéndola con el deseo, a la demanda. Supone que puede ser sabida y satisfecha en su deseo y así desaparecer como sujeto



deseante, súbdita de un Otro no marcado por el significante del deseo, es decir no castrado.

La histeria vive enteramente en el nivel del Otro. El énfasis, en su caso, es estar en el plano del Otro, y por eso necesita un deseo del Otro, pues de lo contrario el Otro, ¿qué sería sino la ley? El centro de gravedad del movimiento constitutivo de la histeria está en primer lugar en el Otro. (J. Lacan 2003, pg. 408)

“Dicho de otra manera, el histérico no sabe que no puede ser satisfecho dentro de su demanda, pero es muy esencial que ustedes lo sepan” (J. Lacan 2003, pg. 374).

Segundo sueño. Su marido le pregunta: “no habría que hacer afinar el piano” y ella responde “No vale la pena” “No compensa”.

En análisis asocia: “Piano-caja mal oliente-pecho” y esto la remite a la época en que comenzaba a estar descontenta con su forma corporal.

Otra asociación: El día anterior, de visita, le dijo a la amiga que no se sacaría la blusa: “No vale la pena, ya me voy”.

Y durante el análisis, observa Freud, se llevó la mano de repente a la blusa, uno de cuyos botones acababa de abrirse... como si hubiera dicho “no mire aquí, no vale la pena”

En el segundo sueño lo que se va a escenificar es que si el falo el Otro no lo tiene el dilema del sujeto es si es o no es. La solución en la posición femenina, al estar privada como todo sujeto de ser el falo, consiste en “parecer” serlo tras el velo de la mascarada.



Pero la posición neurótica de la sujeto hace obstáculo “melancólico” a aceptar las consecuencias de ese juego que sin embargo ella misma provoca. Dirige su mano a la blusa que se abre, llamando a la mirada del otro, pero se lamenta: “*no mire, no vale la pena*”. El sueño y la asociaciones hablan de “*la forma corporal juvenil perdida*” y que se siente como “*un piano desafinado y mal oliente*”, en otras palabras, se lamenta no ser el falo. Lacan retomando la frase “*no mire, no vale la pena*” plantea que por supuesto que no vale la pena mirar, pero por una razón muy distinta a la de un cuerpo imperfecto. Atrás del velo, de las vestiduras, no hay nada para ver porque de lo que se trata es, con la abertura del vestido, de designar lo deseable a través de la presencia oculta del significante del deseo, el falo. No se trata de ser el falo sino de parecerlo para suscitar el deseo, como deseo del Otro. La neurosis da consistencia a esa nada que hay tras el velo (la falta de objeto) con una melancólica insuficiencia. Atrás del vestido lo que hay es un objeto real, no el falo, cuyo funcionamiento radica en su carácter oculto y sugerido. La eficacia de una ausencia.

He mencionado el velo que con mucha regularidad cubre el falo en el hombre. Es lo mismo que recubre normalmente a la casi totalidad de la mujer, en la medida en que lo que ha de estar precisamente detrás, lo que está velado, es el significante del falo. El descubrimiento sólo mostraría nada, es decir, la ausencia de lo que es destapado, y con esto precisamente está vinculado lo que Freud llamó, a propósito del sexo femenino, el *Abscheu*, el horror que corresponde a la propia ausencia, la cabeza de medusa. (Lacan, 2003, p. 392)



Podríamos también interpretar en ese “*no vale la pena*” (¿la pena de hacer el duelo de lo que no se es?) pensando en la dimensión del acto, como una cierta “cobardía moral”. Se sustrae con argumentos de insuficiencia de esa mirada que ella provocó en Freud con el gesto de su mano. Gesto que designaba el lugar de lo deseable y convocaba a la mirada en el entreabrir del escote del vestido.

No en vano además de “culto, inteligente y refinada” para Freud esta paciente era un poco “*agua mansa*”.

Tercer sueño. Ella pone una vela en el candelero: la vela está rota, de modo que no se sostiene. Las niñas de la escuela dicen que es torpe; pero la maestra responde que no es culpa suya.

El tercer sueño plantea la siguiente cuestión, el falo es el significante del deseo como distinto a la demanda, en este sentido el primer sueño mostraba como este significante articulaba para esta paciente la falta de objeto, motor del deseo. Pero, además, es el significante del deseo como “deseo del Otro”. El deseo del ser hablante no es un deseo de un objeto, es deseo de un deseo. Es en el campo del Otro en donde el deseo, como falta, se encuentra y el lugar a donde apunta. El falo es ese significante que designa (comparte esta cualidad con el signo) y produce esa falta en el Otro donde el deseo anida (adquiere aquí también una función performativa, su presencia no describe meramente un estado sino que transforma la naturaleza del Otro).

¿Cómo lee Lacan la posición de la histeria en este sueño en el que el falo aparece transfigurado “en estado de objeto parcial” bajo la forma de una vela rota e inestable?



El peso de la enunciación cae en “no es culpa suya”. La posición histórica en relación al deseo como deseo del Otro consiste en ubicarse como “punto de apoyo” del deseo del Otro. De ella depende, y en eso necesita estar trabajando todo el tiempo, que en el Otro el deseo no falte, que el deseo circule. Si la “vela no se sostiene o está rota”, es decir si no hay erección del deseo, es “culpa suya”. Se ubica como punto de apoyo porque, por otro lado, es en el deseo del Otro que apuntala su ser de sujeto, ya vimos que si suponía un Otro demasiado satisfecho quedaba en riesgo de quedar atrapada como súbdito del saber del Otro. Necesita y se posiciona como sostén de una falta que impediría, si no fuera por ella, que el circuito del deseo se cierre. El problema es que también imagina que el Otro podría ser amo del deseo (lo cual es muy distinto de un deseo como deseo del Otro o el deseo como deseo inconsciente). En este punto el suponer que el Otro podría clausurar el deseo por la vía del saber o por la vía de la satisfacción es una construcción fantasmática que como anhelo crea el material mismo de esa cárcel donde teme quedar prisionera o infatigablemente asistiendo al Otro en su deseo y renunciando al propio.

Conclusión

Los sueños de “agua mansa” muestran la dialéctica de la demanda y el deseo en la histeria y su respuesta frente a la presencia del significante fálico. Esta respuesta, en el armado de la escena onírica, se aboca a esa función del sueño, que cuando es exitoso, Freud llamó guardián del dormir. Función que es compatible con la operación adormecedora y homeostática del fantasma respecto al encuentro con la castración en el Otro y al horror al acto que esta falta invoca.



“El sujeto histórico está aquí, frente al deseo del Otro, y, como lo mostré la última vez las cosas no van más allá...” (J. Lacan 2003, pg. 406)

¿Qué es lo que podría ser ubicado en ese más allá y frente a lo cual el sujeto histórico se detiene?

Más allá de este Otro, si del significante se constituye algo llamado el más allá del deseo, tenemos la posibilidad de la relación ($\$ \diamond D$). $\$$ es el sujeto propiamente dicho, un sujeto menos completo, tachado (...) Aquí, arriba a la izquierda, ¿qué debe constituirse? Es precisamente lo que he llamado, no ya el significado de A, $s(A)$, sino el significante de A, $S(\bar{A})$, en tanto que esta spaltung, la conoce, está el mismo estructurado por ella, ya ha experimentado sus efectos. Esto significa que ya está marcado por aquel efecto de significante que es significado por el significante falo. Es, pues, A en la medida en que, en él, el falo está tachado, elevado al estado de significante. Este Otro en cuanto castrado se presenta aquí en el lugar del mensaje. Los términos están invertidos con respecto al mensaje del piso inferior. El mensaje del deseo es esto. (J. Lacan 2003, pg. 402)

Los sueños de agua mansa nos muestran al deseo en estado de cumplimiento. Cumplimiento de un deseo sostenido fantasmáticamente como insatisfecho. El “*eso no lo conozco*”, el “*no vale la pena*” y el “*no es culpa suya*” se erigen como defensa frente a la angustia ante el deseo del Otro. Otra cosa sería la relación del deseo no con el cumplimiento sino con su realización. Es decir, el deseo articulado a un acto que ponga en juego lo que Lacan llama “condición absoluta” (J. Lacan 2003, pg.390), lo cual implica



el desasimiento de la incondicionalidad Otro de la demanda y la articulación de la pulsión ($\$D$) a un destino distinto que el de la represión sostenida en el ideal, I(A) cuyo lugar en el grafo del deseo se encuentra en las antípodas del significante de la castración del Otro. Aquí el significante fálico se esclarece por su función, identificado a la barra misma que marca al Otro y al sujeto permite una articulación distinta de la pulsión y el deseo por las vías de la castración.

Referencias

Freud, S (2010) Obras completas volumen 4 y 5. *La interpretación de los sueños* (1900)

Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Lacan, J (1987): *La dirección de la cura y los principios de su poder* en Escritos 2.

Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J (1987): *Significación del falo* en Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J (1994) *La relación de objeto*. Seminario 4. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Lacan, J (2003) *Las formaciones del inconsciente*. Seminario 5. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Lacan, J (1958-1959): *El deseo y su interpretación*. Seminario 6. Texto no establecido.

Nueva versión íntegra.